

# Entrevista a Alain Labrousse

FEDERICO PAZ

FOTOGRAFÍA: F.P.

**Alain Labrousse, ex presidente del Observatorio Geopolítico de Drogas, ha realizado numerosas investigaciones en diferentes países del Tercer Mundo vinculadas al tema de las drogas, publicando además una larga serie de artículos y libros, como “Las drogas, el dinero y las armas”. Hoy es, sin ningún lugar a dudas, uno de los grandes expertos sobre el tema en todo el planeta.**

**¿Podría contarnos brevemente su trayectoria personal y profesional?**

Primero estudié literatura francesa y literatura comparada para ser profesor de francés. En 1965 me mandaron a enseñar en el Liceo Francés de Montevideo. Fui testigo de la trayectoria de los Tupamaros y publiqué mi primer libro sobre ellos en 1971. Luego escribí otro libro sobre la experiencia de la Unidad Popular en Chile y sobre el retorno de Perón a la Argentina. Después que se produjeron los golpes de estado en los tres países del Cono Sur entre 1973 y 1976, no pudiendo entrar ya en ninguno de estos, empecé a interesarme por la

identidad indígena en los países andinos, particularmente en Perú y Bolivia.

**¿Y fue allí que se acercó al tema de las drogas?**

Si. Fue así que empecé a estudiar la función ritual de la hoja de coca. Esto me llevó a los productores y a sus problemas económicos, al narcotráfico, etc. En 1989 fui coordinador de una campaña de ONG's europeas que se titulaba “Drogas y Desarrollo”, para la cual invitamos a diez miembros de los sindicatos de productores de coca, entre los cuales estaba un tal Evo Morales. Esta campaña dio luz al Observatorio

Geopolítico de las Drogas (OGD), que se interesó por el fenómeno a nivel mundial. El OGD funcionó hasta el año 2000, cuando tuvo que cerrar sus puertas por razones económicas. Sin embargo, los contactos entre miembros de la red siguen funcionando.

**¿A qué conclusiones generales ha llegado luego de presidir durante diez años el OGD y de realizar investigaciones sobre el tema en tantos países de Asia, África y Latinoamérica?**

La conclusión principal después de diez años de investigaciones es que la “guerra contra las drogas” casi siempre

esconde otros intereses, y que las grandes potencias reprimen el tráfico hasta cuando entra en contradicción con sus intereses económicos y geopolíticos. Esto se verifica a través de las relaciones entre Francia y Marruecos alrededor de la problemática del cáñamo, así como en las de los Estados Unidos con Colombia y Afganistán alrededor de la coca y del opio.

### **Después de casi medio siglo de declarada la “guerra contra las drogas”, ¿quién la va ganando?**

Después de medio siglo, se observa un aumento de la producción y del tráfico año tras año y para todas las drogas. La represión es suficiente para mantener los precios elevados, pero no para hacer retroceder el tráfico. A nivel del consumo, cuando el de una droga está en retroceso, como con la heroína a principios de los años 2000 por las políticas de reducción de daño en Europa, es reemplazada por otras, como la cocaína y las drogas sintéticas. Los grandes beneficiarios de la actual política de drogas son los traficantes y las mafias y sus aliados en el mundo político. Silvio Berlusconi es un buen ejemplo de esas relaciones entre ambos mundos. Por el momento, estos son los ganadores.

### **¿Qué medidas cree que se deberían implementar para descomprimir la situación actual hecha a medida de los narcotraficantes, pero también de los bancos y de la industria química?**

Hay dos posibilidades: o se actúa en todos los planos sociales, económicos y de las relaciones internacionales (combatiendo la pobreza de los campesinos productores a través de la compra a precios justos de su producción por parte de los países ricos, dando empleo y educación a los jóvenes marginados de los barrios pobres, etc.) o se legalizan las drogas con un control estatal que acompañe su venta.

### **En el caso de que se diera una progresiva legalización de las drogas: ¿qué cree usted que sucedería en el corto y en el largo plazo?**

A corto plazo se derrumbarían los precios de las drogas que les interesan más a las mafias. Las cárceles se vaciarían de los pequeños dealers y se podrían utilizar los fondos ahorrados para financiar los programas dedicados a los adic-

tos, que son una minoría dentro de los consumidores. Ahora bien, no se sabe cuál sería el impacto sobre el consumo. Creo que no aumentaría en los países desarrollados, pero temo que sí en los países en desarrollo, donde los modelos de consumo son los de los países ricos. En particular en África, se puede esperar un alza importante de la toxicomanía con drogas vueltas baratas. Esto durante un periodo transitorio, quizás de diez años. Pero, de manera general, la situación no puede ser peor que la actual.

### **¿De que modo se imbrican hoy las organizaciones criminales, la economía capitalista de mercado y el sistema financiero internacional?**

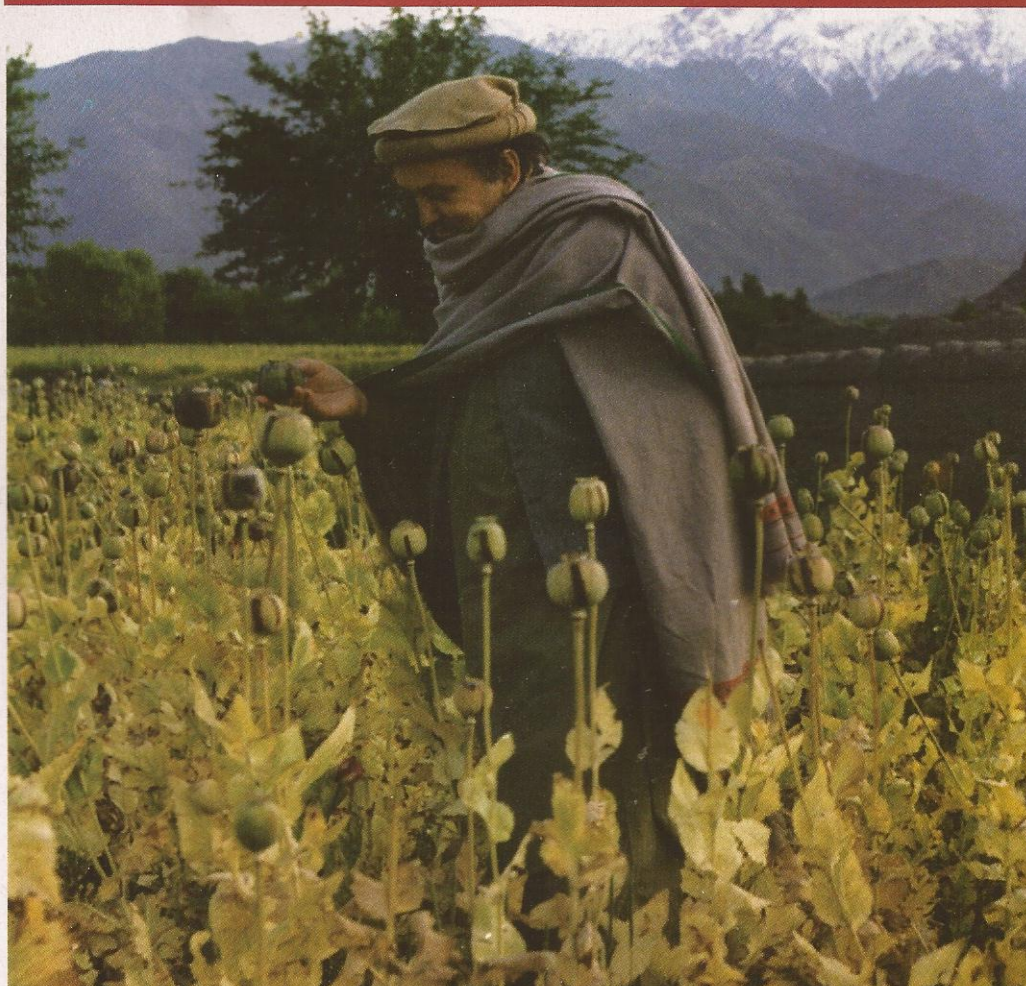
Las mafias no podrían moverse con tanta soltura, si no tuvieran la complicidad del mundo político. Por ejemplo, Estados Unidos apoya el gobierno de Álvaro Uribe en Colombia, porque combate a las FARC y les ofrece bases militares. Por eso cierra los ojos sobre los partidos políticos que apoyan al presidente del gobierno, donde a la fecha más de sesenta de sus miembros son enjuiciados por sus lazos con los traficantes de drogas y/o grupos paramilitares. Lo mismo su-

cede en Afganistán, donde los Estados Unidos y sus aliados apoyan a las milicias implicadas en el tráfico de drogas, pero que combaten a los talibanes a su lado. Se puede mencionar las de la familia Akhunzada en la provincia del Helmand o el propio hermano del presidente Karzai, Walid, en Kandahar. Después, una gran parte del dinero sucio se blanquea en los bancos de los países ricos en territorios un poco alejados de sus capitales como la isla de Jersey para los ingleses, las islas del Caribe para los franceses o el territorio de Ceuta para los españoles. Sólo los Estados Unidos no se avergüenzan de tener a uno de sus estados como un paraíso fiscal, el de Delaware, muy cerca de Washington.

### **¿Existe alguna diferencia real entre la política europea de drogas y la estadounidense?**

La Unión Europea se diferencia de los Estados Unidos en el discurso, y también en un campo de las políticas concretas: el de la lucha contra la toxicomanía a través de la política de reducción de daños, que permitió hacer retroceder la epidemia de la heroína y a la cual Estados Unidos se opone categóricamente.

Labrousse paseando por un campo de amapolas, en Afganistán.



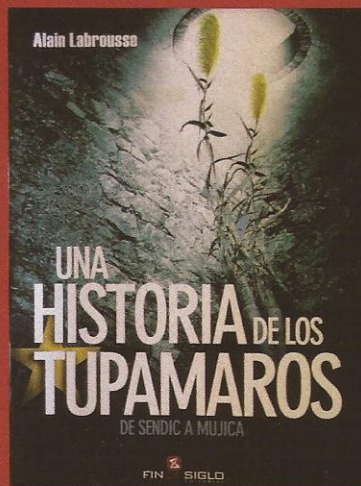


"Festejos en Maldonado, Uruguay, por el triunfo electoral del Frente Amplio del ex Tupamaro, José Mujica."

**¿Cómo consiguen sostener el Plan Colombia y la Guerra de Afganistán, cuándo es de sobra conocido que tanto el número de campesinos desplazados en ambos casos como los cultivos de amapola y coca se han multiplicado varias veces desde las respectivas intervenciones? ¿En que se diferencia aquí la posición europea?**

La Unión Europea ha rechazado por ser demasiado militarista el Plan Colombia en el año 2000. Como alternativa, financió un proyecto de iniciativas populares llamado los "Laboratorios de Paz". Pero no tiene la voluntad política de oponerse a Estados Unidos en el campo de las drogas, y no dio gran publicidad a su decisión de no apoyar el Plan Colombia. En Afganistán su política se diferencia muy poco de la de Estados Unidos. En realidad, no se da cuenta que sus soldados luchan como mercenarios de Estados Unidos, cuyos intereses son no tanto combatir a Al Qaeda, sino asentarse en el territorio de un país que le sirve de trampolín para alcanzar las inmensas reservas de petróleo de Asia Central, y para cuidar los mil kilómetros de frontera entre Afganistán e Irán.

**¿Por qué cree que sustancias como el peyote, la iboga o el khat no entra-**



*Tupamaros. Des armes aux urnes.*  
Éditions du Rocher, Paris, 2009.  
*Una historia de los Tupamaros.*  
*De Sendic a Mujica.* Montevideo,  
Fin de Siglo, 2009.  
(Edición en castellano solo para Uruguay).

**ron en los grandes circuitos delictivos vinculados al comercio del cáñamo, el opio y la coca?**

El peyote, la iboga o el khat no tienen un multimillonario mercado internacional porque no hay un mercado local fuera de los usos tradicionales. Del mismo modo, la hoja de la coca y el opio no tienen tampoco un mercado internacional,

siendo su consumo limitado a unos pocos grupos en unos pocos países. Además son plantas, y su uso esta inscripto en toda una tradición cultural y ritual que hacen que el consumo no tenga sentido (ni quizás tampoco efecto) si no se produce dentro de ese contexto. Los derivados del cáñamo son una excepción en la medida en que probablemente han tenido (y que tienen todavía en ciertos ambientes) este sentido ritual, pero que se han vuelto una mercancía por el hecho de que se producen y se consumen en todos los rincones del mundo. Según un informe de Naciones Unidas, unas 160 millones de personas, lo que no es el caso del opio y del khat.

**Por último: ¿considera usted posible que se resquebraje el discurso único prohibicionista en los altos niveles de decisión internacional?**

Estimado Federico: soy bastante pesimista en lo que se refiere a los posibles cambios de políticas prohibicionistas a nivel internacional. Esto se decide en la Comisión de Estupefacientes de la ONU, compuesta por unos cincuenta países, que se reúne en Viena cada principio de marzo. Aquí el prohibicionismo a ultranza está representado por Estados Unidos y cuenta con el apoyo de algunos grandes países como China, Japón, Indonesia, y sobre todo, por una multitud de pequeños países árabes y africanos. Las motivaciones de estos son diversas: cuando son regímenes represivos, las leyes anti-drogas sirven para el control de la población; cuando son corruptos, es una manera de hacer olvidar su corrupción. También piensan que si aplican las políticas prohibicionistas, recibirán ayuda económica de Estados Unidos y de la ONU.

Frente a esta amplia mayoría, la minoría reúne a la mayoría de los países europeos, Canadá, Australia (en cierta medida), los países de América Latina democráticos y de izquierda (Brasil, Argentina, Uruguay, etc.) Así que yo creo que los cambios tienen que partir desde abajo, de las ciudades, de las regiones autónomas, de las ONG's y de la prensa crítica, para que poco a poco cambie la percepción de los ciudadanos, de manera que cuando los políticos se den cuenta que las políticas prohibicionistas son ineficaces y costosas, y decidan cambiar de rumbos, estos cambios puedan ser muy rápidos. 🌱